

LA OCUPACIÓN DE FÁBRICAS Y LA CUESTIÓN URBANA.

EL CASO DE LA VILA OPERÁRIA E POPULAR DE LA FLASKÔ

VINÍCIUS MARTINS DE CAMARGO

La historia de nuestras grandes ciudades está marcada por el proceso de industrialización, incluso cuando es tardío y bajo un capitalismo dependiente, como en América Latina. Fenómenos como las reestructuraciones productivas, reubicaciones y la desindustrialización de ciertas regiones no podrían, por lo tanto, dejar de marcar profundamente nuestras ciudades.

A sí, un movimiento que se opuso al proceso de desindustrialización, al desempleo y en defensa del parque industrial es especialmente relevante para pensar la cuestión urbana. La Flaskô, empresa de envases plásticos situada en el municipio de Sumaré, en el estado de São Paulo, fue ocupada en 2003 y formó parte del Movimiento de las Fábricas Ocupadas (MFO). Más allá de la importancia de las ocupaciones de fábricas en el movimiento obrero, la Flaskô tiene una particularidad. Bajo control obrero, dejó una marca permanente en el territorio de la periferia de la Región Metropolitana de Campinas, la segunda más grande del estado y una de las más importantes del país: la Vila Operária e Popular (VOP)).

En 2019, el control obrero fue derrotado con un corte de energía eléctrica definitivo. Tras una intervención judicial solicitada por el gobierno de Lula en 2007, que utilizó 150 hombres fuertemente armados de la Policía Federal para destituir la comisión de fábrica elegida en Cipla e Interfibra - las mayores fábricas del movimiento, con 1000 obreros -, la Flaskô logró sobrevivir, pero su alrededor de 70 trabajadores vivieron años de aislamiento y duras luchas.

Aunque el capital ganó la batalla, esta produjo una cicatriz en el mapa de la ciudad. Una ocupación del terreno al lado de la fábrica en 2005, en asociación con la población carente de viviendas de la región, permitió la construcción de la Vila Operária e Popular, resultando, cerca de 18 años después, en la regularización de 564 unidades habitacionales.



Flaskô y la Vila Operária e Popular, Autor: Fernando Martins, do livro de fotos “Flaskô: a luta de uma fábrica sob controle operário há dez anos”.

Vista aérea de la fábrica y la Vila Operária e Popular. Fuente: Google.



La Vila Operária e Popular y la cuestión urbana

Sumaré es una ciudad industrial en la periferia de la región metropolitana, con una población pobre y condiciones urbanas precarias. La Flaskô está en la periferia de esta ciudad, donde la lucha por la supervivencia incluye, naturalmente, la lucha por una vivienda propia, escapando del alquiler. Sin embargo, la propiedad privada de la tierra es cuestionada en este movimiento, ya que quienes

tenían la posesión, los trabajadores de la fábrica, no eran propietarios.

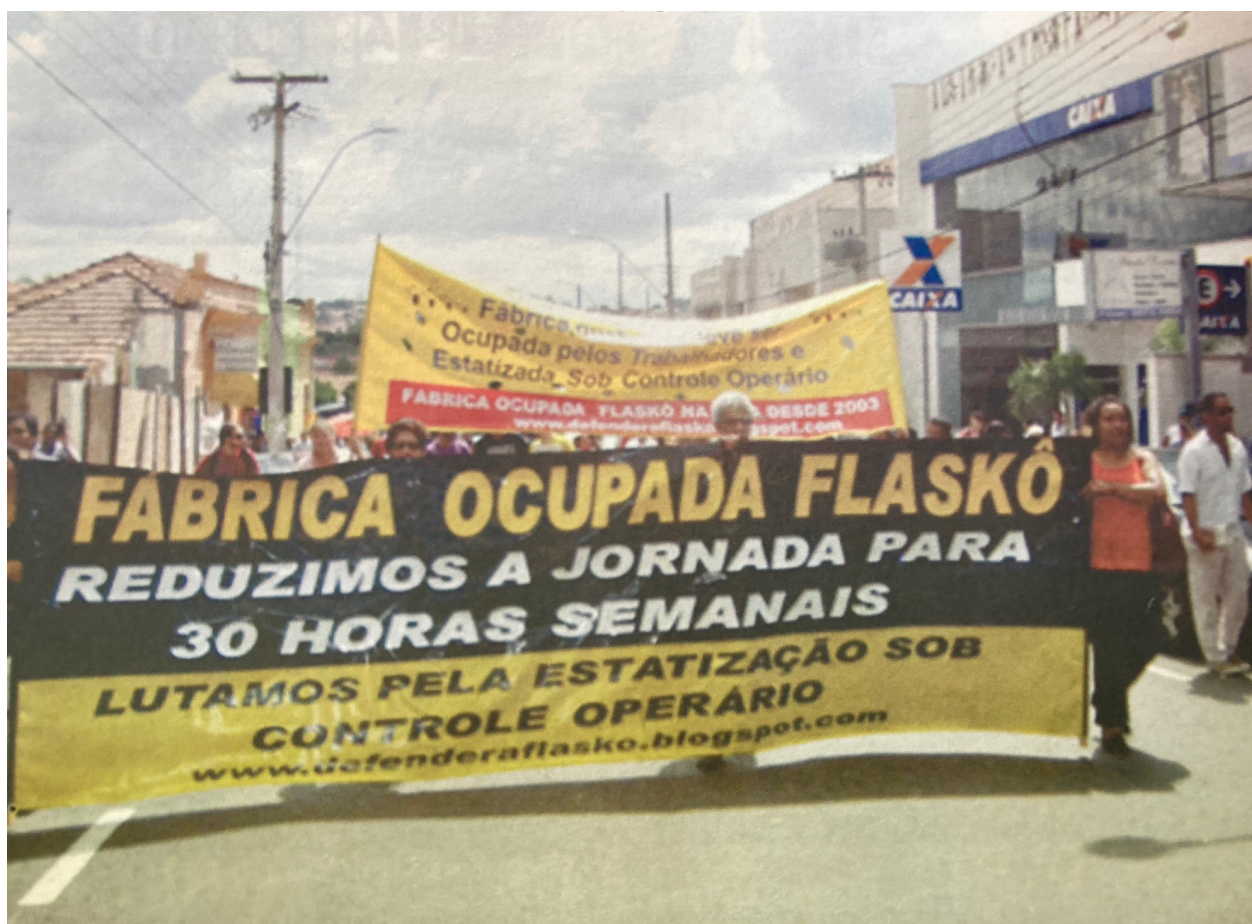
Toda ocupación de fábrica pone en cuestión quién es el verdadero dueño de los medios de producción: ¿el capitalista o la clase que los construyó y que opera las máquinas? En la Flaskô, la cuestión alcanzó otros campos: entendiendo el espacio urbano como producto del trabajo social, como medio de producción y reproducción social, ¿a quién debe pertenecer sino a quienes producen?

Tales preguntas marcaron ese movimiento de lucha por la vivienda que no nació gemelo - porque surgió casi dos años después de la ocupación de la fábrica - pero que, sin embargo, se desarrolló como una especie de hermano siamés. Ambos compartieron un mismo corazón y un mismo centro nervioso, en el interior del primogénito: una dirección política experimentada y dotada de un programa claro y radical.

El terreno donde están la Flaskô y la VOP estaba registrado a nombre de la empresa Cipla. Por otro lado, el control de la fábrica estaba en manos de los trabajadores. Como consecuencia, tenían el control del terreno que, al igual que las máquinas de la fábrica, estaba alienado como garantía de deudas laborales, de seguridad social y de otros tipos. La zona vacía al lado de la fábrica, con 100 mil m², durante años fue utilizada para el depósito de cadáveres por criminales, robo de tierra para relleno y plantación de eucaliptos.

La primera solución, proveniente del poder judicial, el ejecutivo o el legislativo, siempre tenía como condición la creación de una cooperativa para asumir las acciones y, con ellas, las deudas del patrón. Sin embargo, el movimiento se negaba a convertirse en propietario (un grupo de pequeños socios capitalistas) y exigía que la solución fuera verdaderamente colectiva, convirtiendo el parque industrial (y el terreno) en patrimonio público, estatal, bajo control obrero.

La bandera de la estatización bajo control obrero permitiría que la fábrica atendiera a otra función social. Pero iba en dirección contraria a los intereses del gobierno del PT que, aunque fue un partido originado en el movimiento obrero, fue elegido en amplia alianza con partidos históricamente comprometidos con las fuerzas del capital en Brasil y bajo un compromiso de conciliación de clases. Lula dijo que la estatización no estaba en el menú.



Trabajadores de Flaskô marchan por las calles de Sumaré-SP. Créditos: Setor de mobilização da Flaskô, acervo do Centro de Memória Operária e Popular - CEMOP.

recurso a disposición de toda la población, entendiendo que el manantial no podía ser propiedad privada. Con el crecimiento de la VOP y la ausencia de red de recolección y tratamiento de aguas residuales, hubo contaminación del área del manantial y la distribución fue interrumpida.

La instalación de energía eléctrica (bajo concesión privada) ocurrió ya en 2006, pero la lucha por el agua (suministrada por una empresa pública) enfrentó resistencia del gobierno municipal y pasó por diversas manifestaciones e incluso una ocupación del edificio de la alcaldía.

Los grifos públicos de la fábrica estaban lejos. El gobierno municipal fue presionado para instalar puntos comunitarios de suministro, que fueron conectados de forma clandestina formando una verdadera red de agua, hasta la conquista de la red definitiva. La disponibilidad de agua hizo que la Vila floreciera.

El movimiento no solo conquistó el suministro de agua para la propia Vila, sino también la aprobación de una ley que obliga al municipio a instalar agua en todas las ocupaciones de vivienda, abriendo el camino para nuevos movimientos y futuras luchas.

La cuestión ambiental

La Vila fue diseñada con calles anchas, dos plazas, preservación de los árboles nativos (jatobá y aguacatero), terrenos espaciosos, etc. El proyecto urbanístico había reservado, conforme a la legislación, una franja de retroceso a las márgenes del arroyo en el fondo del valle, para su preservación.

Pero dentro de la ocupación ocurrió otra ocupación, en el área cercana al arroyo, a espaldas de la dirección del movimiento. Como resultado, el Ministerio Público (MP) activó al Ayuntamiento, solicitando la remoción de las familias ocupantes del área cercana al arroyo, una Área de Protección Ambiental (APP). La alcaldía atendió la solicitud y atacó al movimiento. Además de que la llamada APP era una zona con vertimiento de aguas residuales anterior a la ocupación, siempre descuidada, la acción se basaba en las restricciones de una legislación ya superada. El MP y la alcaldía exigían la remoción de las edificaciones que estuvieran en un radio de 50 metros de la zona indicada como la naciente y de 30 metros del eje del arroyo. Pero esta restricción había sido revisada por el nuevo

Código Forestal, ya vigente. Para atacar al movimiento, el poder judicial incumplía su propia ley.

Al final de la lista de motivos presentados en la sentencia de la intervención judicial en Cipla, se puede leer: “Imagina se a moda pega!”. El punto “a” de los términos presentados por el juez en el caso de la APP de la VOP va en el mismo camino: “No puedo dejar que la ocupación crezca”.

Tras el cierre de la fábrica, la garantía de permanencia en el terreno solo podría ocurrir con la regularización de la propiedad, lograda en 2023. Con ella llegó el compromiso de la instalación de la red de alcantarillado, en proceso, y la posterior pavimentación.

El barrio, las calles y la memoria de la clase trabajadora

En un país cuyas avenidas a menudo llevan el nombre de los verdugos del pueblo, dictadores y gobernantes reaccionarios de todo tipo, la VOP y la Flaskô lograron aprobar en la Cámara de Concejales de Sumaré un proyecto que dio a sus calles nombres de trabajadores y apoyadores que se destacaron en la lucha, desde la ocupación de la fábrica hasta la regularización, pero que fallecieron durante este período. Otra parte de las calles de la Vila recibió nombres de mujeres importantes en la historia de la lucha de clases en Brasil. Se invierte la relación típica y se muestra en cuántos diferentes ámbitos de la vida social puede manifestarse la diferencia entre el control obrero y el control burgués sobre la producción.

Un evento en julio de 2023, con la entrega de placas simbólicas con los nombres de las calles a las familias de los trabajadores homenajeados, también marcó los 20 años del Movimiento de las Fábricas Ocupadas.

Um evento em julho de 2023, com a entrega de placas simbólicas com os nomes das ruas às famílias dos trabalhadores homenajeados marcou também os 20 anos do Movimento das Fábricas Ocupadas.

Para saber más:

CAMARGO, Vinícius Martins de. *Vila Operária e Popular: Uma fábrica e um terreno ocupados, 10 anos de luta*. CEMOP: Sumaré, 2015.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Vinícius Martins de Camargo es arquitecto y urbanista, formado por la UNESP, y maestrando en la FAU-USP. Fue el autor del proyecto urbanístico de la Vila Operária e Popular, miembro de la coordinación del movimiento en su período inicial, además de trabajador de la Flaskô, entre 2005 y 2006. Es autor del libro “Vila Operária e Popular - Um terreno e uma fábrica ocupados: 10 anos de luta”.